

VÍACRUCIS

MONICIÓN INICIAL

Miremos nuestro mundo, nuestra realidad, esta realidad a la que podemos volver la espalda. En este viacrucis reflexionemos sobre las cruces que hoy día muchas personas deben cargar debido a la injusticia, la violencia, la pobreza, la discriminación y otros factores. Es una llamada a la empatía, la solidaridad y la acción frente a las realidades que afectan a millones de seres humanos en el mundo contemporáneo.

Abramos nuestro corazón y nuestra mirada a nuestro mundo, para que, junto a Jesús, caminemos abriendo caminos a la esperanza.

A través de los textos bíblicos, meditaciones e imágenes, somos conducidos a contemplar la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y a unirnos íntimamente a Él.

Que, sostenidos por su infinita misericordia, se renueve nuestra fe, florezca en nosotros la esperanza pascual y crezca el deseo de anunciar, con la vida y el testimonio, la alegría del Evangelio.



1. ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

*Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi
pecador.*

“Pilato continuó:

«¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?».

Todos respondieron: «¡Que sea crucificado!».

Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.”

En el amanecer de la injusticia, Jesús es entregado. Atado y en silencio, el Inocente se deja conducir, no por debilidad, sino por amor.

Mientras los poderosos deciden su destino, Él permanece fiel al camino del Padre.

Que al acompañar a Jesús en este paso doloroso, aprendamos a confiar en el amor que se entrega sin condiciones y a caminar, incluso en la oscuridad, con la esperanza puesta en Dios.

**¿De qué maneras, con mis decisiones o silencios, entrego o
defiendo hoy a Jesús en mi vida y en la vida de los demás?**

Oración:

Señor Jesús,

en el amanecer de la injusticia fuiste entregado y aceptaste el silencio y las ataduras por amor.

Tú, siendo inocente, permaneciste fiel al Padre y no te apartaste del camino que conducía a nuestra salvación.

Danos un corazón humilde y confiado, capaz de creer en el amor que se entrega sin condiciones.

Enséñanos a caminar contigo incluso en la oscuridad, a no rendirnos ante la injusticia y a poner siempre nuestra esperanza en Dios.

¡Señor!, pequé:

Ten piedad y misericordia de mí.



2. ESTACIÓN

Jesús carga con la cruz

*Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi
pecador.*

*“Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien
el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo”.
(Gal 6, 14)*

Jesús es entregado para ser crucificado. El Hijo amado del Padre acepta cargar sobre sí la violencia, el odio y el pecado del mundo, sin devolver mal por mal. En este gesto extremo de entrega, se revela un amor que no se defiende, sino que se dona hasta el final.

Al contemplar a Cristo que es llevado a la cruz, somos invitados a reconocer cuánto costó nuestra salvación y a renovar nuestro deseo de seguirlo con un corazón humilde, dispuesto a amar incluso en medio del sufrimiento.

¿Qué cruces me invita hoy el Señor a asumir con amor y fidelidad, confiando en que su entrega transforma el sufrimiento en vida nueva?

Oración:

*Señor Jesús,
Al contemplarte camino a la cruz,
reconocemos el precio de nuestra salvación
y la grandeza de tu misericordia.
Danos un corazón humilde y fiel,
capaz de seguirte incluso en el sufrimiento
y de amar sin devolver mal por mal.*

**¡Señor!, pequé:
Ten piedad y misericordia de mí.**



3. ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

*Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi
pecador.*

“El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus heridas, fuimos curados.” (1Pe 2, 24)

Jesús cae por primera vez bajo el peso de la cruz. El cansancio y el dolor lo vencen, pero no lo detienen. En esta caída se revela la fragilidad asumida por amor: el Hijo de Dios acepta experimentar el límite humano para cargar con nuestras debilidades. Al contemplarlo en el suelo, reconocemos nuestras propias caídas, aquellas que nacen del cansancio, del pecado o de la falta de esperanza. Jesús cae con nosotros y por nosotros, y desde el polvo nos invita a levantarnos confiando en el amor del Padre.

Cuando experimento mis caídas y fragilidades, ¿me dejo encontrar por Jesús que cae conmigo y me invita a levantarme con esperanza?

Oración:

*Señor Jesús,
al verte caer por primera vez bajo la cruz,
reconocemos nuestras fragilidades y límites.
Sosténenos cuando el peso de la vida nos abruma
y danos la gracia de levantarnos contigo.
Que en nuestras caídas no perdamos la esperanza,
sino que aprendamos a confiar en tu amor
que nos sostiene y nos vuelve a poner en camino.*

¡Señor!, pequé:

Ten piedad y misericordia de mí.



4. ESTACIÓN

Jesús encuentra a su madre, María

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

*“Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón».”
(Lc 2, 34-35)*

En medio del camino del dolor, Jesús se encuentra con su madre. No hacen falta palabras: basta una mirada para compartir el sufrimiento y el amor.

María permanece de pie, fiel, acompañando a su Hijo en la hora más oscura. En este encuentro silencioso, el dolor no separa, sino que une; y la esperanza, aunque herida, no se apaga. María nos enseña a estar junto a quienes sufren, sosteniendo con la presencia y la fe.

¿Sé permanecer fiel y cercano, como María, junto a quienes sufren, aun cuando no tenga respuestas ni palabras?

Oración:

*Señor Jesús,
al contemplarte en el encuentro con tu Madre,
aprendemos que el amor verdadero sabe acompañar en el dolor.
Danos un corazón compasivo y fiel,
capaz de permanecer junto a los que sufren
y de sostener la esperanza incluso en la cruz.*

¡Señor!, pequé:

Ten piedad y misericordia de mí.



5. ESTACIÓN

Simón de Cirene ayuda a cargar la cruz

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Ayudaos mutuamente a llevar las cargas, y así cumpliréis la Ley de Cristo.”

(Gal 6, 2)

Simón de Cirene es interrumpido en su camino y obligado a cargar la cruz de Jesús. No la eligió, pero al caminar detrás del Señor se convierte en compañero de su sufrimiento. En este gesto, la cruz deja de ser solo peso y se transforma en encuentro. Simón nos recuerda que muchas veces somos llamados a ayudar sin haberlo previsto, y que al compartir la carga de los demás, también participamos del amor que salva.

¿Qué cruces ajenas me pide hoy el Señor que ayude a llevar, aun cuando no las haya elegido ni comprendido del todo?

Oración:

*Señor Jesús,
que aceptaste la ayuda de Simón de Cirene
en el camino de la cruz,
abre nuestro corazón para reconocer
las llamadas inesperadas del amor.
Haznos disponibles y solidarios,
capaces de caminar detrás de ti
compartiendo el peso del dolor
y anunciando, con gestos sencillos,
tu amor que da vida.*

¡Señor!, pequé:

Ten piedad y misericordia de mí.



6. ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús

*Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a
mi pecador.*

“Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada.” (Is 53, 2-3)

En medio del camino hacia la cruz, Verónica se abre paso entre la multitud y se atreve a realizar un gesto sencillo y valiente: limpia el rostro de Jesús.

No puede detener el sufrimiento, pero ofrece consuelo. En ese rostro desfigurado reconoce al Señor y, al hacerlo, deja que su propia vida quede marcada por la compasión. Este encuentro nos recuerda que cada gesto de amor, por pequeño que parezca, deja huella y revela el rostro de Cristo en medio del dolor.

¿Qué gestos concretos de compasión me invita hoy el Señor a realizar para aliviar el sufrimiento y dignificar el rostro de los demás?

Oración:

*Señor Jesús,
tú que aceptaste el gesto humilde de Verónica,
enséñanos a reconocer tu rostro
en quienes sufren, son olvidados o heridos.
Haznos valientes para acercarnos,
sensibles para consolar
y disponibles para amar sin esperar recompensa.*

**¡Señor!, pequé:
Ten piedad y misericordia de mí.**



7. ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

*Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi
pecador.*

Mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría, nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos.

Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres.” (1Cor 1, 22-25)

Jesús vuelve a caer, agotado por el peso de la cruz y por la dureza del camino. No es solo el cansancio del cuerpo, sino el peso de nuestras infidelidades y rechazos. En esta segunda caída, el Señor nos muestra que el amor verdadero no se rinde ante la fragilidad. Él se levanta una vez más y continúa, enseñándonos que incluso en la debilidad más profunda, la fidelidad al Padre y el amor por la humanidad permanecen firmes.

Cuando experimento mis propias caídas y límites, ¿me dejo sostener por el amor de Cristo para volver a levantarme y seguir caminando?

Oración:

*Señor Jesús,
cuando te vemos caer nuevamente bajo la cruz,
reconocemos nuestra propia fragilidad.
Sosténnos cuando el cansancio nos vence
y danos la gracia de levantarnos contigo,
confiando no en nuestras fuerzas,
sino en tu amor que no se rinde.*

**¡Señor!, pequé:
Ten piedad y misericordia de mí.**



8. ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?».”
(Lc 23, 28.31)

Mientras camina hacia la cruz, Jesús se detiene y dirige su palabra a las mujeres que lloran por Él. En medio de su propio sufrimiento, no busca compasión, sino que invita a una conversión profunda. Sus palabras revelan un amor que no se encierra en el dolor, sino que se abre a la preocupación por la vida, el futuro y la dignidad de las personas. Jesús nos enseña que el verdadero consuelo nace de un corazón que escucha a Dios y se deja transformar.

¿Permito que Jesús transforme mi manera de mirar el dolor, llevándome de una compasión superficial a un compromiso sincero de conversión y esperanza?

Oración:

*Señor Jesús,
que en el camino de la cruz supiste consolar
y llamar a la conversión,
enséñanos a mirar la realidad con tus ojos
y a escuchar tu voz en medio del sufrimiento.
Danos un corazón sensible y disponible,
capaz de consolar, de proteger la vida
y de sembrar esperanza allí donde hay dolor.*

¡Señor!, pequé:

Ten piedad y misericordia de mí.



9. ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

*Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y
a mi pecador.*

“Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda, ante el que la esquila, él no abría su boca.”

(Is 53, 7)

En Getsemaní, Jesús se postra con el rostro en tierra y ora desde lo más profundo de su humanidad. No oculta el miedo ni el dolor, pero los entrega confiados al Padre. En esta oración se revela el corazón del Hijo: obediente, humilde y lleno de amor. Jesús nos enseña que la verdadera fe no consiste en evitar el sufrimiento, sino en abandonarnos en las manos de Dios, incluso cuando el camino se vuelve oscuro.

¿Soy capaz de presentar mis miedos y resistencias al Padre y confiar en su voluntad, aun cuando no comprenda sus caminos?

Oración:

*Padre bueno,
al contemplar a tu Hijo en Getsemaní
aprendemos a orar desde la verdad del corazón.
Danos la gracia de confiar en tu voluntad
cuando el miedo y el dolor nos visitan.
Enséñanos a decir contigo:
“Que no se haga mi voluntad, sino la tuya”,
y a caminar sostenidos por tu amor fiel.*

¡Señor!, pequé:

Ten piedad y misericordia de mí.



10. ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa «lugar de la Calavera», le dieron de beber vino con hiel.

Él lo probó, pero no quiso tomarlo.

Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron.” (Mt 27, 33-35)

Jesús es despojado de sus vestiduras y queda expuesto en su total vulnerabilidad. Nada le es dejado: ni dignidad, ni consuelo, ni protección. Rechaza el vino mezclado con hiel y asume el dolor con plena conciencia.

En este despojo radical, el Señor se entrega por completo, sin reservas, para revestirnos con su amor y devolvernos la dignidad perdida. Ante Él, despojado y silencioso, somos invitados a reconocer cuántas veces buscamos escondernos tras apariencias, seguridades o posesiones, olvidando que solo el amor permanece.

¿De qué apegos, máscaras o falsas seguridades me invita hoy Jesús a despojarme para vivir con mayor libertad y verdad delante de Dios y de los demás?

Oración:

*Señor Jesús,
despojado de todo por amor,
enséñanos a presentarnos ante el Padre
con un corazón sencillo y verdadero.
Líbranos de lo que nos ata y nos endurece,
y revístenos de tu misericordia y tu paz.
Haznos sensibles al dolor de los despojados
y capaces de responder con gestos concretos
de compasión, justicia y amor.*

¡Señor!, pequé:

Ten piedad y misericordia de mí.



11. ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

*Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi
pecador.*

*“Al llegar al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y con él
a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.”
(Jn 19,17)*

Jesús es clavado en la cruz. Sus manos y sus pies, que pasaron haciendo el bien, son atravesados por los clavos. El dolor es extremo, pero su amor es más fuerte. Fijado al madero, Jesús no se rebela ni responde con violencia: permanece fiel hasta el final. En la cruz, el Señor abraza el sufrimiento humano y transforma el instrumento de muerte en signo de vida y salvación. Al contemplarlo crucificado, comprendemos que su amor llega hasta el extremo y que nada puede separarnos de Él.

**¿Qué miedos, resistencias o pecados necesito entregar hoy al
Señor crucificado para dejarme amar y salvar por Él?**

Oración:

*Señor Jesús,
unido a la cruz por amor,
te contemplamos presente en el sufrimiento
de tantos hermanos y hermanas de nuestra comunidad
y de nuestro pueblo.
Unidos a tu cruz,
haznos instrumentos de tu amor,
para construir juntos
caminos de esperanza, fraternidad y vida nueva.*

**¡Señor!, pequé:
Ten piedad y misericordia de mí.**



12. ESTACIÓN Jesús muere en la cruz

*Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi
pecador.*

*“Al llegar el mediodía, toda la región quedó en
tinieblas hasta la media tarde.*

Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

*-«Eloí, Eloí, lamásabaktaní.» Que significa: -«Dios mío, Dios mío, ¿por
qué me has abandonado?»*

*Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, está llamando a
Elías.» Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la
sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo: «Dejad, a ver si viene
Elías a bajarlo.» Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.” (Mc. 15, 33-37)*

(Momento de silencio)

En la cruz, Jesús grita desde lo más hondo del dolor humano. Su clamor recoge el sufrimiento de todos los que se sienten abandonados, solos o sin esperanza.

El Hijo de Dios muere confiándose totalmente al Padre, llevando hasta el extremo la obediencia y el amor. En su muerte, Jesús abraza la oscuridad de la humanidad para abrirnos el camino de la vida nueva. Ante la cruz, callamos, adoramos y reconocemos que allí el amor vence al odio y la muerte no tiene la última palabra.

¿A quiénes reconocemos hoy, como comunidad, que viven su propio “grito” de abandono, y cómo podemos acompañarlos con cercanía, fe y esperanza?

Oración:

Señor Jesús,

*al pie de tu cruz nos reunimos como comunidad
y te confiamos el dolor de todos los que sufren.*

*Acoge el grito de quienes se sienten solos,
abandonados, heridos o sin voz.*

*Haznos una Iglesia que permanece junto a la cruz,
que sabe orar, acompañar y sostener.*

¡Señor!, pequé:

Ten piedad y misericordia de mí.



13. ESTACIÓN

El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

“Porque Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud.

Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz.”

(Col 1, 19-20)

Jesús es bajado de la cruz y entregado a los brazos de quienes lo amaron hasta el final. En torno a su cuerpo herido, permanece una comunidad pequeña y fiel, que no huye del dolor ni del silencio. María, su Madre, acoge el cuerpo de su Hijo con amor y esperanza, incluso en la noche más oscura. En esta estación contemplamos el valor de la presencia, del acompañar sin palabras, del amor que permanece cuando todo parece perdido.

¿Sabemos permanecer como comunidad junto a quienes sufren, acompañando con fidelidad y ternura, aun cuando no tengamos respuestas?

Oración:

Señor Jesús,

bajado de la cruz y entregado a los brazos de quienes te amaron, enséñanos a permanecer junto al dolor de nuestros hermanos.

Haz de nuestras comunidades un lugar de acogida, de silencio respetuoso y de amor fiel.

Que sepamos acompañar,

sostener y cuidar con ternura a quienes viven el duelo y la pérdida.

Unidos a María, Madre fiel,

esperamos confiados la vida nueva

que nacerá de tu Pascua.

¡Señor!, pequé:

Ten piedad y misericordia de mí.



14. ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

Te adoramos Cristo y te bendecimos.

Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador.

«Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él se refería al templo de su cuerpo.

Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.” (Jn 2, 19-22)

El cuerpo de Jesús es depositado en el sepulcro. Todo parece terminado: el silencio, la oscuridad y la piedra sellan la tumba. Sin embargo, este momento no es derrota, sino espera confiada. En el gesto sencillo y valiente de José de Arimatea se expresa el amor que cuida hasta el final. En el sepulcro nace una esperanza silenciosa: Dios sigue actuando incluso cuando todo parece cerrado. Aprendemos a esperar, a confiar y a permanecer unidos como comunidad, aun en la noche.

¿Sabemos como comunidad esperar en silencio y confiar en Dios cuando la esperanza parece sepultada?

Oración:

Señor Jesús,

al contemplarte colocado en el sepulcro,

aprendemos a confiar en medio del silencio.

Recibe nuestro cansancio, nuestras pérdidas

y los momentos en que sentimos que todo ha terminado.

Enséñanos a esperar unidos, a sostenernos unos a otros en la fe

y a creer que tu amor sigue obrando

aun cuando la piedra parece cerrar el camino.

Haz de nuestra comunidad un espacio de esperanza

que aguarda confiada la vida nueva

que brota de tu Pascua.

¡Señor!, pequé:

Ten piedad y misericordia de mí.

CONCLUSIÓN Y ENVÍO

Al terminar este camino del Vía Crucis, permanecemos en silencio agradecidos ante el amor de Cristo, que ha entregado su vida por nosotros y por la salvación del mundo. Hemos contemplado su cruz, pero también la esperanza que brota de su entrega, porque el amor no se detiene en la muerte.

Renovados por su Palabra y fortalecidos por su misericordia, somos enviados a la vida cotidiana como discípulos misioneros. Que lo contemplado en la oración se haga testimonio en nuestras acciones; que la compasión aprendida junto a la cruz se transforme en cercanía con los que sufren; y que la esperanza pascual que nace en el sepulcro vacío nos impulse a anunciar con alegría el Evangelio.

Vayamos en paz, unidos a Cristo, para ser signos vivos de su amor en medio del mundo.

Amén.